

Lotería de Navidad

Nuestras finanzas no son todavía tan boyantes como para "vivir de renta". Hay que continuar pues buscando medios de financiación que nos permitan proseguir la tarea emprendida.

El experimento de años pasados, con la venta de lotería para Navidad, resultó alentador. Así que hemos decidido este año también "tentar la suerte" y jugar participaciones de un número de lotería del Sorteo Extraordinario de Navidad del próximo 22 de diciembre. El número en que hemos depositado nuestra confianza es el

15.496

Rogamos a nuestros lectores tengan en cuenta las siguientes observaciones:

- 1.- El precio de cada papeleta es de 3,00 € (2,50 de lotería y 0,50 de donativo).
- 2.- Para adquirir lotería por correo, será necesario:
 - a) Ingresar el importe de las papeletas + 2,50 € por gastos de envío en esta cuenta del BANCO SANTANDER:
0049-1806-91-2310633211
 - b) Enviar al tesorero de ICERA fotocopia del ingreso bancario haciendo constar nombre y apellidos, o comunicar dicho ingreso por llamada telefónica al tesorero.
 - c) Las papeletas serán enviadas por Correo Certificado, anotando el nº de orden de ellas, para anularlas en caso de extravío de la carta.
 - d) Fecha tope para solicitar lotería por correo: 04.12.2011.
 - e) Fecha tope para reclamar lotería no recibida: 11.12.2011.
 - f) Dirección y teléfono del tesorero: Blas Ferriz Ferriz
C/. Verdi, 304, 1º, 2ª - Tel. 93 210 21 48 - 08024-Barcelona
Correo electrónico: blas.ferriz@gmail.com
- 3.- Sería de desear una masiva colaboración de socios, suscriptores y amigos de ICERA en la venta de papeletas.
- 4.- Quienes deseen colaborar vendiendo lotería o facilitando puntos de venta deberán ponerse en contacto con el tesorero.
- 5.- Puntos de venta:
 - a) En el Rincón: Algunos comercios y cafés de Ademuz y Casfiefabib, así como entidades bancarias de Ademuz.
 - b) En Barcelona: "Bar Alondra", C/ Camèlies, 53 - 08024 Barcelona.
"Bar Racing Güell", C/. Sostres 29, 08024 Barcelona.
"Pollería Enriqueta", Mercado de Lesseps.
 - c) En Valencia: "Almenar Ópticos", Avda. Campanar, 8 - 46015 Valencia.

OBITUARIO

Opus iam perfectum

Hace ahora poco más de dos años que nuestro presidente Ángel Antón Andrés hizo pública su renuncia al máximo cargo del Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz (I.C.E.R.A.). A pesar de ello, Ángel continuó participando con la misma energía en el proyecto que él había creado. Precisamente por esa vitalidad que siempre le caracterizaba en su labor en la comarca y que ha mantenido imperturbable, haya sorprendido a todos más aún si cabe su repentino fallecimiento el pasado 9 de septiembre en Ademuz.

Ángel Antón era una persona bien conocida en el Rincón de Ademuz, y me atrevería a decir que hasta popular, especialmente tras los últimos lustros dedicados a la actividad intelectual en estas tierras. Con todo, no está de más recordar brevemente su trayectoria anterior, quizá no tan conocida por los vecinos: una vida dedicada a la docencia y a la promoción cultural. Licenciado en Filología Románica, se doctoró por la Universidad de Barcelona con la tesis "Relaciones entre Pío Baroja y el mundo germánico", leída el año 1968. Después de años consagrados a la docencia en institutos de Teruel y Cuenca, intercalados con lectorados en Alemania, pasó a Gerona, donde fue el primer decano de la entonces recién creada Facultad de Filosofía y Letras de la capital catalana, cargo que ocupó entre 1971 y 1977. Parece que Ángel estaba llamado a emprender proyectos nuevos, pues el año 1977 se trasladaba a Austria, para asumir la dirección del recién creado *Instituto Español de Cultura* de Viena. Ocupó este cargo hasta el año 1982, en que pasaría a Múnich para dirigir la sede de la misma institución en la capital bávara hasta 1991, precisamente el año en que el organismo adoptaba su denominación actual y más conocida: *Instituto Cervantes*. Este resumido recorrido por la trayectoria profesional de Ángel Antón quizá pueda explicarnos parcialmente como, llegada la hora de la jubilación en febrero del año 1991 y de vuelta a España, quiso dar continuidad a esa actividad, esta vez consagrándola a su comarca. Y ello vino de la mano de la creación en 1992 del Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz (I.C.E.R.A.) y de todo el cúmulo de afanes que esta institución llevaría pareja en lo sucesivo.

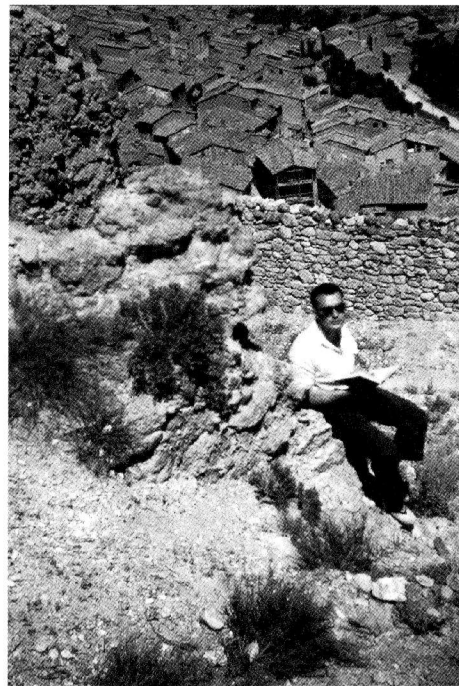
La cantidad de proyectos, así como el calado de los mismos, que el inquieto Ángel Antón imaginó, redactó y luchó vehementemente por su realización en la comarca ademucera no es nada despreciable. Sin embargo, demasiado a menudo estas interesantes iniciativas no fueron comprendidas y se encontraron con muros infranqueables para su realización. Lástima, lástima por estas tierras, pues su persona ha sido una de tantas oportunidades que se le han brindado y que la comarca no ha sabido aprovechar en toda su amplitud.

Afortunadamente Ángel Antón fue una de las personas más tenaces e resueltas que he conocido. Y se las ingenió para derribar algunos de esos muros

que incomprensiblemente instituciones y algunas personas levantaron. Sus realizaciones están ahí y ya nadie podrá borrarlas. Como hemos apuntado más arriba, fundó el Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz en el año 1992, asociación que ha contribuido a la difusión de la comarca como ninguna antes lo había hecho. También ideó y puso en marcha la revista *Ababol*, órgano impreso de I.C.E.R.A., que se ha revelado sin lugar a dudas como el medio más eficaz para esa difusión. Ésta no fue labor fácil y precisó una dedicación casi exclusiva de su presidente destinada a editar los textos de los cuatro números anuales que veían la luz al comienzo de cada una de las estaciones, desde el invierno de 1995. Ángel no sólo llevó el peso de la selección de textos, la edición y la redacción de artículos propios, sino que también dio forma a numerosos escritos cuyos autores firmantes, por sí mismos, no estaban capacitados para redactarlos de forma comprensible, pero cuya información encerraba el interés suficiente como para ser publicados. Todo ello ha nutrido los 60 números de *Ababol* editados bajo su dirección a lo largo de 15 años. Ahí es nada. Un recorrido inusitado para una publicación de una comarca de interior, sin precedente en estas tierras y sospecho que difícil de superar.

Ángel Antón no se limitó a poner a punto la publicación trimestral de *Ababol*, aunque bien es cierto que ésta ha sido la joya de I.C.E.R.A., promoviendo numerosas actividades culturales, como nunca antes se había visto en el Rincón de Ademuz. Entre ellas destacaremos las diversas conferencias de personajes invitados a lo largo del año, especialmente las realizadas en el mes de agosto. Pero no sólo se programaron actividades en épocas del año en que la comarca estaba más poblada. Los conciertos de octubre en honor a Nuestra Señora del Rosario, realizados en la Iglesia Arciprestal de San Pedro y San Pablo de Ademuz, son un buen ejemplo. Estas concurridas jornadas musicales, que cuentan hoy con 17 ediciones, contribuyeron en cierto modo a recordar a los vecinos de la capital comarcal cuáles fueron las verdaderas fiestas patronales de la villa y a aportar el elemento musical culto a esas festividades que, aunque en la actualidad no tan frecuentadas como las de agosto, tienen la indiscutible preeminencia que les otorga la tradición. Ángel no descuidó otro apartado de raigambre local, el gastronómico, poniendo mucho empeño en la organización de las *gachas* que anualmente I.C.E.R.A. patrocinaba en el tibio mes de septiembre; fueron momentos de *germanor* entre los implicados en el proyecto cultural, pero también de contacto con la propia sociedad comarcal que siempre se sumaba en gran número a la *gachada*, como él la denominaba, se celebrase ésta en Casas Altas, Casas Bajas o cualquier otra población. Son recuerdos imborrables.

Muchas fueron las realizaciones, pero también no pocos los proyectos que se han quedado en el camino. Y ello no ha sido por falta de perseverancia del promotor, sino a causa de los infranqueables muros levantados en la Jericó comarcal, que ni el potente trompeteo de Ángel Antón logró derribar. Entre otras muchas, suya fue la idea de editar una colección de publicaciones más contundentes, a modo de pequeños volúmenes, que llevaría el nombre de *Biblioteca Ababol* y que de manera monográfica trataría temas comarcales. Suyo fue también el propósito de representar en la iglesia arciprestal de Ademuz la Pasión de



Ángel Antón en el Castillo de Santa Bárbara de Ademuz. Ca. 1950. Foto Archivo Familiar Antón-Jornet.

Cristo, con música de Bach incluida; proyecto que en los últimos tiempos relataba con insistencia en las sobremesas que habitualmente ambos sosteníamos en Casa Domingo, con voz emocionada y una pizca de brillo en los ojos, revelando un acreditado conocimiento de la obra del compositor alemán y que no hace vana su conocida afición por la música culta. Otra de las tareas que se propuso dirigir fue la recopilación de la documentación relativa al Rincón de Ademuz que se halla en el Archivo de la Corona de Aragón, labor fundamental para una comarca que todavía por entonces comenzaba a escribir su historia. Oneroso y valiosísimo trabajo que llegó a realizarse pero que, para vergüenza de las instituciones públicas, todavía no ha contado con la subvención pertinente para ser editado, a pesar de todo el esfuerzo y el dinero ya invertidos en él.

Uno de los últimos muros que parecían infranqueables fue la realización del Primer Simposio de la Cruz de los Tres Reinos. Ideado e impulsado por

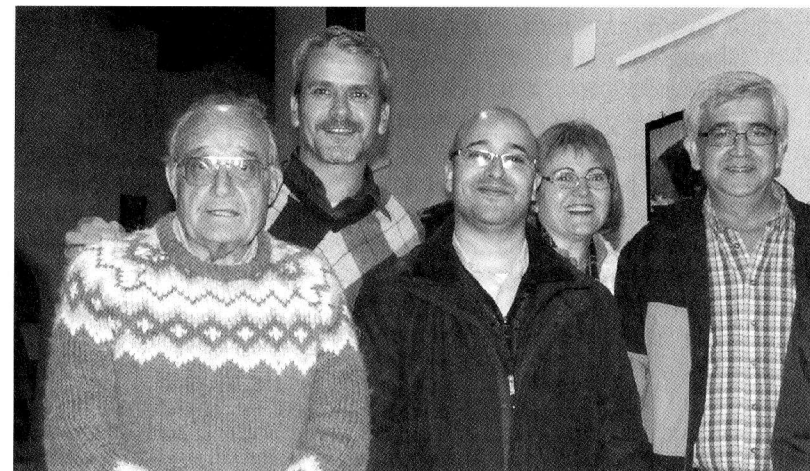
Ángel Antón, era tan atractiva esta denominación, que incluso hubo quien la hizo propia para otros menesteres antes de que el simposio tuviese lugar. El recorrido no fue fácil, bien lo sabemos quienes estuvimos cerca de Ángel. Desde la concepción original del evento, pasando por su presentación, el 29 de octubre de 2004 en la Casa de Cultura de Ademuz, hasta que el proyecto devino una realidad a finales de julio de 2008, fue un tortuoso camino, en el que Ángel Antón consiguió lo que parecía imposible: poner en concierto tres territorios y, a la vez, lograr la implicación de instituciones de prestigio como la Universidad de Valencia y la de Castilla-La Mancha. Recuerdo particularmente la sesión inaugural del Simposio, la mañana del 25 de julio de 2008 en Ademuz. Entre los discursos lanzados por los integrantes de la mesa inaugural, destacó sin duda el pronunciado por el Vicerrector de la Universidad de Valencia, Rafael Gil Salinas. No fue un discurso al uso, a menudo vacío en estas ocasiones. Bien al contrario, aquellas palabras estaban llenas de contenido, era evidente que el que las pronunciaba conocía bien las problemáticas de las tierras de interior. Algunos nos miramos sorprendidos, rápidamente Ángel y yo coincidimos que aquellas sentidas palabras de Rafa Gil merecían publicarse en *Ababol*, y así aparecieron en el número 56, el invierno de ese

mismo año¹. Aquella intervención presagió unas jornadas que realmente resultaron enriquecedoras, llenas de sabiduría, de debate crítico y de encuentros entre comunidades vecinas que hasta entonces nunca se habían sentado frente a frente a dialogar sobre sus realidades a semejante nivel. El Primer Simposio de la Cruz de los Tres Reinos sin duda fue un broche de oro en el recorrido de Ángel Antón por nuestras tierras, un valiosísimo legado que ha dejado a la comarca y sólo por el cual ya merece todo nuestro agradecimiento y emotivo reconocimiento pues, como decíamos más arriba, él fue el verdadero motor. También es un camino abierto, como lo son I.C.E.R.A. y *Ababol*. Desgraciadamente, Ángel no pudo ver las actas del Simposio publicadas, pues éstas salieron a la luz mediado ya septiembre, apenas una semana después de su fallecimiento².

El amor por la comarca, la pasión por ella, en contadas personas se ha visto reflejado en acciones concretas y efectivas, en unas tierras demasiado dadas al conformismo, la inactividad o la simple inercia. Ángel Antón fue una de esas personas en las que esos sentimientos cristalizaron en acción, una acción siempre incansable. En este sentido, Ángel, allá donde estés, permíteme que discrepe de lo que afirmabas en tu artículo del pasado número 59 de *Ababol*: “Finis coronat opus”. Ahí decías que no podías calificar tu labor en la comarca como *inceptum iam perfectum*, es decir, que no podía tomarse por un proyecto acabado, finalizado³. Esa humildad, que escasísimas personas supieron ver en ti, te engrandece. Muy al contrario, considero que sí, que has creado la obra, tu obra, has puesto las claves de los primeros arcos del edificio, los más difíciles de erigir y también los más importantes en una construcción, sorteando una indolencia que parece endémica en estas tierras: I.C.E.R.A. y *Ababol*, con todas las realizaciones vinculadas a ambos, están ahí. El próximo año 2012 se cumplirán 20 años de la fundación del Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz, del inicio de ese oneroso edificio. Con tal recorrido, Ángel, bien puede decirse de tu labor: *opus iam perfectum*⁴ (obra ya acabada).

Ángel ha mantenido el ímpetu y la energía que le caracterizó hasta el final. Con motivo de la asamblea extraordinaria del 23 de abril del presente año, cuyo único punto en el orden del día era la elección de la nueva junta directiva de I.C.E.R.A., recuerdo que pasé por su casa para ir juntos al Molino de la Villa, donde se celebraba la reunión. En el camino se confesó satisfecho y contento de que, tras dos años fallidos, por fin la formación de la nueva junta parecía garantizar la continuidad de I.C.E.R.A. y de *Ababol*: todo su trabajo parecía no haber sido en vano. A principios de septiembre mantuvimos la última conversación, telefónica:

¹ GIL SALINAS, R.: “Discurso inaugural del Primer Simposio de La Cruz de los Tres Reinos. Espacio y tiempo en un territorio de frontera”. En *Ababol* nº 56. Ademuz, 2008. Pp. 25-26.
² *Actas del Primer Simposio de La Cruz de los Tres Reinos*, celebrado en Ademuz el 25, 26 y 27 de julio de 2008. Edición de la Universitat de València y de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 2011.
³ ANTÓN ANDRÉS, A.: “Finis coronat opus”. En *Ababol* nº 59. Ademuz, 2009. Pp. 5-7.
⁴ Con la expresión latina *opus iam perfectum* los obispos segobricenses de finales del siglo XVII y principios del XVIII adjetivaban aquellos templos de la comarca cuya construcción iba finalizándose.



Ángel Antón con la nueva Junta Directiva de I.C.E.R.A., Raúl Eslava, Blas Férriz, Alicia Monleón y José Manuel Vian, durante la última Asamblea General Extraordinaria celebrada el pasado 23 de abril de 2011 en Ademuz. Foto Archivo I.C.E.R.A.

llamaba emocionado pues habían llegado cuatro nuevas suscripciones a la revista *Ababol*, todas ellas provenientes de Castielfabib. Su pasión por la comarca no había decaído ni un ápice.

A menudo nuestra tierra se me antoja como una madrastra que no trata bien a sus hijos, pero a la que éstos aman y a cuyos brazos siempre vuelven. Ciertamente el Rincón no ha tratado bien a sus hijos, particularmente los que han hecho algo especial por la comarca. Existen ejemplos de personajes ilustres de los siglos XVII y XVIII en Ademuz, Castielfabib, Puebla de San Miguel y Torrebaja a los que se les ha tributado un olvido difícil de curar, aunque no imposible⁵. Pero remitiéndonos a tiempos mucho más recientes, citaremos el ejemplo del casaltero Francisco Candel Tortajada, fallecido en 2007: escritor, intelectual y político que tanto contribuyó en décadas pasadas al conocimiento de la comarca en el mundo, ello a través de las vivencias de nuestros emigrantes que aparecen reflejadas en sus obras. El aprecio y los honores que ha recibido en Barcelona no han sido pocos. Mientras que la Generalidad de Cataluña otorgaba a Candel sus máximos galardones, la *Creu de Sant Jordi* (1983) y la *Medalla d'Or de la Generalitat de Catalunya* (2003), en su tierra de origen el tributo de sus paisanos ha sido muy limitado y tras su muerte: apenas se le ha dedicado una calle en su lugar de nacimiento, Casas Altas, y aún a regañadientes de algunos. Nada más se ha hecho en

⁵ Un caso ejemplar de ello es la personalidad del ademucero José Generoso Ríos Tortajada (Ademuz, 1700-Cullera, 1778) que en su villa natal, Ademuz, era un personaje olvidado hasta hace poco tiempo, mientras que en Cullera permanece su recuerdo y aprecio. ESLAVA BLASCO, R.: “El doctor José Ríos, anticuario y escritor del Ademuz del siglo XVIII”. En *Ababol* nº 64. Ademuz, 2011. Pp. 5-16. Otros ejemplos pueden verse en ESLAVA BLASCO, R.: “Noticias sobre escritores del Rincón de Ademuz en los siglos XVII y XVIII, según sus contemporáneos”. En *Ababol*, nº 49. Ademuz, 2007. Pp. 4-14.

la comarca por divulgar su obra, ni ningún otro pueblo de estas tierras ha seguido los pasos de Casas Altas en cuanto a rotulación urbana se refiere, a pesar de que Candel a través de sus libros puso el Rincón de Ademuz y a sus gentes en el mundo. Esperemos que no corra la misma suerte la figura de Ángel Antón, y que los homenajes, ya que no se tributaron en vida, que es cuando debieran efectuarse, lleguen al menos tras su desaparición. La respuesta está en manos de los vecinos y de las instituciones locales. Como apuntábamos más arriba, el próximo año 2012 se cumplirán ya veinte años de la fundación del Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz, quizá sea un buen momento para ello. Esperemos que los pueblos del Rincón, y especialmente Ademuz como villa de origen de Ángel Antón, estén a la altura en esta ocasión.

Y llegados a este punto, deberíamos preguntarnos todos: ¿por qué sucede esto?, ¿a qué se debe esta poca conciencia de país, esta incapacidad de agradecimiento y consideración a personas que han contribuido al progreso intelectual? Son cuestiones para la reflexión. En este sentido, convendría considerar como una pieza clave para el avance de la comarca la puesta en valor de lo propio, algo por lo que tanto luchó Ángel y que tanto amó: sus tradiciones, su historia, su patrimonio histórico-artístico, su medio natural, etc...y, yo añadiría, también sus personas. Puesta en valor a partir de la cual ir construyendo un presente y un futuro más halagüeño. A ello individualidades como Ángel Antón y sus creaciones más visibles (I.C.E.R.A y *Ababol*) han contribuido de manera incontestable. Ahora el mejor tributo que podemos rendir a estas personas excepcionales, demostrando que su labor no ha sido en vano, es mantener viva su memoria y dar continuidad a su precioso legado.

Raúl Eslava Blasco
(Valencia)

* * * * *

Sombras de un sueño *In Memoriam*, desde el dolor y el desengaño

Stephen Hawking –el famosísimo científico inglés– afirma que el Tiempo no existe. Tal afirmación resulta difícil de comprender pero uno, a la vista de los acontecimientos diarios y sus experiencias personales en la vida, se va convenciendo de que Hawking tiene razón. ¡El Tiempo no existe!

En horas del viernes, 9 de septiembre, mi Hermano Ángel ha muerto. Mi Hermano Ángel (que dedicó los últimos quince años de su vida a alumbrar la historia de nuestro Pueblo creando “Ababol” –una publicación cuatrimestral que ha ido resucitando con total rigor, sin perder la variedad y la amenidad, sin que podamos olvidar las innumerables gestiones y muchos de los gastos a sus expensas que ha supuesto llevarla adelante, las innumerables gestiones necesarias para que, con puntualidad germánica, cumpliera con su edición) ha muerto en 2.011 ¡en el siglo de la tecnología punta, en el siglo XXI!

Y, el sábado a las ocho y media de la tarde, se oficiaron el Responso, la Misa de Difuntos y, acto seguido, fue enterrado. El lunes, a las doce de la mañana se celebró la Misa funeral a la que acudimos familiares y amigos pero sin asistencia, a las celebraciones que quedan reseñadas, de las Autoridades del Pueblo por cuyo rescate histórico mi Hermano Ángel ha trabajado, sin descanso y en exclusividad, los últimos quince años.

El Tiempo no existe porque este lamentable desprecio ha revivido tiempos pasados que podría enumerar pero que dejo para otra ocasión y que resumo en la muletilla que Fernando Soriano Antón canturrea para identificar a Ademuz:

Ademuz de la Solana,
Ademuz de la Solana,
las promesas que haces hoy
me las negarás mañana

O es que, tal vez, pensó: ¡Qué inoportuno, Ángel! Debió morir el martes, entre once y media y tres de la tarde, cuando yo hago de Alcalde. Entonces, si que todos los episodios hubieran tenido representación oficial.

De todos modos, yo, su Hermano, pensaba: –Cuando, el martes, suba de Valencia a hacer de Alcalde, le viene de camino entrar por el Rosel parar en mi casa y darme el pésame de palabra ¡ilusos de mí! La vida es, hoy, otra cosa de lo que tú piensas y de lo que tú sueñas; hoy, a la vida, la rigen otros principios que se resumen en el sabido refrán: “El muerto al hoyo y el vivo al bollo”.

¡No existe el Tiempo!

.

Yo –Catedrático de Lengua y Literatura como él– también estoy jubilado y altruistamente, –como él–, me dedico a actividades culturales; dirijo Teatro para elevar el nivel de conocimiento y de responsabilidad de quienes viven en la Ciudad que yo habito. Y puedo afirmar y afirmo mi experiencia de que el Tiempo no existe. Hoy, un actor hace de Rey pero, mañana, le toca hacer de mendigo; una actriz es, hoy, prostituta y mañana Santa Teresa de Jesús; hoy, se camina por la Edad Media pero, mañana, se galopará por la Edad de Oro, por la época romántica, por las turbulencias actuales o por la vida virtual o sideral; hoy, actúo a cara descubierta pero –mañana– si soy joven, envejezco; si soy mayor, puedo ser joven y hasta, si soy hombre, puedo ser mujer y, si soy mujer, puedo ser hombre.

En el Teatro –de la vida– no existe el Tiempo porque no hay frontera entre los que vivimos aquí y los que viven allá –en la dimensión que ellos ocupan y que nosotros ocuparemos–; pasado, presente, futuro son acordes con distintos tonos, distintos tiempos, distintos lugares pero una misma corriente de sangre y de afecto perdurable.

¿Verdad que el Tiempo no existe?

.